

# El Eco de Cartagena.

Año XXIV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7018

## Precios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 30 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11'25 id.  
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.

Números sueltos 15 céntimos.  
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

SABADO 20 DICIEMBRE 1884.

## Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.  
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

## ECOS DE MADRID.

19 de Diciembre de 1884.

—Ta doy una peseta por cada minuto que calas.

—Mire Vd. que se va á costar un dineral la prueba.

—Estoy seguro de que no gasto 15 céntimos.

—Se figura Vd. que soy habladora.

—No; pero lo que ocurre es que no puedes callar, dicen tus amos que hasta durmiendo hablas.

—Habladurías.

—A la prueba me remito.

—Cuando Vd. quiera.

—Cada minuto que permanezcas silenciosa una peseta.

—Vaya Vd. juntando duros.

—A la una, á las dos...

No necesito terminar el cuento: la doméstica parlanchina exclamó al medio minuto.

—Uff, no puede más... si sigo así reviento.

—Lo mismo les ha pasado á los periódicos con la cuestión de los suicidios. Convinieron en no dar las noticias de estos dolorosos delitos, hubo juntas, discusiones; y desde hace unos días después de las solemnes promesas, todos han roto el pacto. Así es que esta semana hemos salido á más de suicidio por día.

También soy periodista y no estaría bien que dejase solos á mis compañeros; es decir, que me dejasen solo ellos, que es lo que parecería si callara.

De un piso tercero de la calle del Prado se arrojó una doméstica y en grave estado fué conducida al hospital. Esta infeliz tenía algo que callar y preferió confiar su desdicha á la muerte. Una señora de cuarenta y tantos años se colgó de un árbol en uno de los paseos más retirados, pero la guardia civil llegó á tiempo de cortar la cuerda y la salvó. En otro paseo se levantó la tapa de los sesos un hombre al parecer de escasos recursos. El sereno de una de las calles más céntricas de Madrid, después de prestar correctamente el servicio que le estaba encomendado, se retiró al amanecer á su casa, cogió una navaja de afeitar y se degolizó... No quiero proseguir; porque sino parecería esta carta un cementerio.

En las afueras ha sido hallado un pobre jornalero cosido á puñaladas; en una calle fué destrozado un niño por un ómnibus.... También de estos sucesos ha habido abundante cosecha; pero no quiero entristecer á los lectores.

El capítulo de los robos no es ménos fecundo. De la iglesia de Cham-

berí se llevó una joven dos candelabros de plata; de un tren de mercancías han escamoteado 7 fardos de tabaco; de otro 5 id. de bacalao; á un comerciante le han secuestrado diez mil duros que traía para hacer un pago y este acto de prestidigitación se ha efectuado en la casa de huéspedes donde vivía.

En la Plaza Mayor donde dentro de poco no habrá más que jaleas y turroneos, dió una soberana paliza á su señora un caballero que no quiso rabiarse de celos aparte, sino delante de todo el mundo.

En fin la semana ha sido aprovechada; cualquiera hubiera dicho que estábamos en Primavera y eso que nos helamos de lo lindo.

Pero que más hasta en el Teatro ha habido escenas tremebundas. *La Peste de Otranto* en el Español, *Sin Solución*, es decir, una comedia de realismo desesperante en la comedia; y como si esto no bastase, ayer se estrenó en la Zarzuela una titulada *Los fusileros* y en Apolo se ensaya otra con el título de *El Guerrillero*.

Así nos preparamos á las Pascuas de Navidad.

El drama de Echegaray merece algo más que una indicación ligera. Yo soy uno de los más fervientes admiradores de este gran colorista; pero reconozco, que hay en él algo superior á sus obras dramáticas, cierto ascendiente, cierto iman, cierto *aquel*, cierto ángel, en fin, no se que, pero algo extraordinario. Quitando á su último drama las vigorosas pinceladas, más de pintor escenográfico que de acuarelista, queda uno de aquellos melodramas con que los que ya pasamos de los 40 nos entusiasábamos cuando á los 10 ó 12 íbamos al teatro por las tardes á ver á García, á Luna, á Latorre, á Lombía, á Bárbara, La Madrid y á Guzman. Hé aquí contado á la ligera el argumento de *La peste de Otranto*. Una condesa viuda tiene una hija, Irene, que ama á Roberto, un joven plebeyo, razón por la cual la ilustre dama no apadrina estos amores.

El desairado mancebo parte á Jerusalem con los guerreros que formaron parte de la primera cruzada, va á buscar la nobleza y la fortuna que le faltan y está seguro de que su amada le será fiel. Pasan dos años y vuelve rico y victorioso, la condesa no se muestra entonces tan difícil para aceptarle por yerno, pero una al parecer, invencible dificultad se opone á la unión de los amantes. El origen de Roberto es misterioso, solo posee el secreto de su nacimiento un anciano que ha ido á Jerusalem en su busca y que no ha vuelto; la condesa sospecha que el amante de Irene es el fruto de una falta de su difunto es-

le confía su creencia y por lo que le hace ver que es imposible su unión con Irene, que es su hermano. Guillermo es el único que puede haberse salvado de la peste. Pero ha llegado en un barco á Otranto del cual se ha declarado la peste, ó sea el cólera morbo de aquellos tiempos; nadie quiere acercarse á él, ántes por el contrario, los que huyen de su lado quieren destruirlo. Refúgiase en un templo y como ya ha hecho recientemente en algunas poblaciones de España, los azorados y temerosos habitantes de la ciudad prenden fuego al templo. Roberto no se intimida, corre al lugar sagrado, penetra á través de las llamas, vé á Guillermo, oye de sus labios el secreto que tanto le interesa conocer, sabe que su amada no es su hermana, vuelve gozoso á comunicar esta noticia; pero todos huyen de él, todos ménos Irene que corre á sus brazos. Es un apestado y hay que destruirle también.

Este es el drama, despojado de sus brillantes galas. Nada hay más sombrío, más tétrico, más melodramático, más romántico y por lo tanto más falso.

Es necesario ese poderoso color y ese mágico pincel del poeta, para lograr que el público admire y aplauda con delirio semejante creación, que más bien podría calificarse de destrucción.

Y el éxito ha sido ruidoso: se aplaudía con verdadero entusiasmo; si alguno se hubiera atrevido á insinuar la más pequeña murmuración, los espectadores le llaman apestado, le quemaban vivo.

Al terminar la función llevaron á los admiradores en triunfo al poeta, después le colocaron en un coche y lo acompañaron hasta su casa con las encendidas, al compás de una marcha, que es lo único que no estúpidamente alivia la altura de la situación.

La mañana siguiente no se hablaba en Madrid más que de éste acontecimiento. Todavía sigue hablando.

—¿Y el sábado... oh! el sábado... nerviosos cuantos habían ido al estreno.

—Estaba en una peluquería, y en una parroquiana.

—¿Como á mí y como á todos, la primera pregunta que le dirigieron los señores fué.

—¿Estuvo V. en el estreno de ano-

—No.... contestó, y ustedes estuvieron?

—Ni uno siquiera de nosotros falló, dijo uno de ellos.

—Pues que ustedes lo pasen bien, añadió: venia á afeitarme, pero lo suspendo hasta que se tranquilicen ustedes.

En el teatro Real se ha cantado *La Africana*.

Jamás se han reunido para cantar una ópera artística á los señores que tomaron parte en la representación.

El público se hartó de silbar. —Que le ha parecido á V. la función? preguntaron á uno.

—Que todo era africano en *La Africana*... hasta los espectadores!

JULIO NOMBELA.

## Noticias generales.

Es tan extraordinaria la venta del vino, que no sólo alcanza á nuestros mercados nacionales, sino también á los del extranjero; á pesar de la considerable extracción advertida en esta última época del año, Cete, que es uno de los centros á donde con más actividad afluyen nuestros caldos, se encontraba en la pasada semana sin existencias.

En la Almunia se han declarado de pocos días á esta fecha, varias enfermedades gangrenosas, debido, segun se dice, al uso de malas carnes.

El ayuntamiento interino de Orihuela (Alicante) se niega públicamente á dar posesión al ayuntamiento propietario, después de ocho meses de haber terminado la suspensión de éste.

A lo que se dice, ya no será destruida la fragata *Villa de Madrid*, pues hay proposiciones de compra, aunque no se sabe por quien.

Cuando todo el mundo creía que había desaparecido de Paris el cólera, resulta de los datos leídos el día 15 en la Academia de Ciencias, que la epidemia colérica no ha hecho más que perder intensidad, pero que aun no está completamente libre de ella la capital de Francia.

Desde el 1.º al 14 de diciembre ha habido 30 casos, 18 defunciones y 99 curaciones.

El día 15 por la mañana quedaban en cura 12 enfermos.

De los nuevos casos últimos, seis proceden de Aubervilliers, donde se ha declarado un nuevo foco desde el 10 del corriente.

La nota en que figuran estos datos termina con algunas cifras y consideraciones de interés sobre la epidemia en el asilo de ancianos de la avenida de Breteuil.

Como prueba de que se ha figurado y ocultado mucho en lo relativo al cólera de Paris, bastará decir que ese solo establecimiento, llegó á contar 81 casos con 67 defunciones. Ahora no queda allí ningun colérico.